

2

*EL FETICHISMO  
EN LAS CUATRO REDACCIONES  
DE EL CAPITAL  
(1857-1882)*

Se ha insistido con razón en la importancia de los escritos juveniles de Marx, en especial en los *Manuscriptos del 44*. Por nuestra parte, sin embargo, hemos querido concentrarnos de manera especial en el Marx tardío, en Londres, desde que comienza sus cuadernos llamados los *Grundrisse*. Allí encontramos, según nuestra interpretación<sup>1</sup>, un Marx antropológico (si no se lo quiere denominar humanista), ético, filósofo pleno, con creciente influencia de un Hegel que «invierte», aunque de manera muy *sui generis*, como lo hemos mostrado en la última de las obras nombradas<sup>2</sup>. Por ello, entonces, recorreremos las *cuatro redacciones* de *El Capital*, desde 1857 a 1880 (y hay aún otras obras hasta 1882), para «sitar» –de ninguna manera agotar– el tema del fetichismo en ellas. Creo que hay nuevos descubrimientos en la lec-

---

<sup>1</sup> En nuestras tres obras ya nombradas, sobre *La producción teórica de Marx* (1985), *Hacia un Marx desconocido* (1988) y *El último Marx* (1863-1882) (1990).

<sup>2</sup> Capítulo 10.4: «*El capital es una ética*».

tura que hemos hecho, por ejemplo, al tomarse conciencia de que el parágrafo 4 del capítulo 1 del libro I de *El Capital* de 1873 es el último texto escrito y editado de *El Capital*. Esto da todavía mayor importancia a la cuestión del fetichismo.

Pareciera que, en estos trabajos de Marx, desde los *Grundrisse*, pasando por la *Contribución*, los *Manuscritos del 61- 63*, hasta el capítulo VI inédito (de los *Manuscritos del 61-63*), y, por último, en el libro I de *El Capital*, poco o nada hubiera sobre religión en comparación a lo escrito en su juventud. Sin embargo, es en este tiempo cuando se desarrolla por *vez primera* la cuestión del fetichismo de manera sistemática y explícita, como crítica religiosa (y aun teológica, como veremos desde el capítulo 5) antifetichista del capital.

## 2.1. EL FETICHISMO EN LA PRIMERA REDACCIÓN DE EL CAPITAL (DESDE 1857)

Cuando el 23 de agosto de 1857, Marx comienza un *Cuaderno* de apuntes más (*Cuaderno M*), uno de tantos, no tenía ciertamente conciencia de que iniciaba los diez años de su vida más creadores de producción teórica (exactamente de 1857 a 1867). Contra los que se imaginan una total ausencia de «problemática filosófica» en Marx, y aun hegeliana, escribía Marx, en enero de 1858:

«Por pura causalidad había vuelto a hojear la *Lógica* de Hegel. Freiligrath ha encontrado algunos libros de Hegel que habían pertenecido antes a Bakunin y me los ha enviado como regalo»<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> MEW, XXIX, p. 260.

Hoy sabemos, además, que Marx releyó nuevamente la *Lógica* en 1860<sup>4</sup>; y hasta quiso escribir un panfleto popular para mostrar la importancia de la *Lógica*<sup>5</sup>. Es desde un paradigma filosófico, que invierte (pero que usa sin embargo *en todas sus partes*) el «núcleo racional» hegeliano<sup>6</sup>, desde donde Marx comienza a desarrollar el concepto económico de capital<sup>7</sup>.

De pronto<sup>8</sup>, Marx inicia el desarrollo de su «propio» discurso, y abandona el estilo literario del comentario, apunte o crítica contra el proudhoniano Marimon. Es el «Marx tardío» y ante el cual todos los momentos anteriores de su vida (1835-1857) fueron preparatorios «científicamente» (según el concepto de «ciencia» que Marx tenía)<sup>9</sup>. Desde ese octubre de 1857 hasta la publicación de *El Capital* en 1867, el discurso dialéctico de Marx no tiene pausa, sino en unos pocos meses entre 1859 al verano de 1861; irá construyendo, constituyendo una por una sus categorías.

En los *Grundrisse*, Marx expone ya, de manera genial e inesperada –quizá para él mismo, pero manifestando

<sup>4</sup> J. O. Malley-F. Schrader, «Marx's precis of Hegel's doctrine of being», en *International Review of Social History* XXII (1977), pp. 423-431; véase además en el archivo de Amsterdam el manuscrito B 96, donde está el apunte de puño y letra de Marx mismo, que hemos incluido como apéndice 1 en nuestra obra *El último Marx (1863-1882)*.

<sup>5</sup> Véase mi obra *El último Marx*, cap. 9.

<sup>6</sup> Véase esta expresión en la segunda edición de *El Capital* de 1873, MEGA, II, 6, 1987, p. 709; pp. 28-29.

<sup>7</sup> Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 79ss.

<sup>8</sup> Exactamente en los *Grundrisse*, ed. Dietz, 1974, p. 59, línea 16.

<sup>9</sup> Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 14, pp. 285-310.

con ello la «lógica» racional de su discurso— el «orden» casi definitivo de las categorías de *El Capital*. Hay algunas diferencias. Por ejemplo, la discusión sobre el dinero<sup>10</sup> le permite descubrir la problemática distinta (y hasta ese momento de ninguna manera el propósito de su investigación) del capital. Es en el ir construyendo dialécticamente el concepto de dinero donde Marx descubre por primera vez en su vida la importancia del concepto de capital, como «permanencia» (conservación) y «proceso» (movimiento) —el «sentido del Ser» en Hegel (la *Bewegtheit* que estudió Marcuse en su tesis doctoral sobre la ontología hegeliana)— del «valor». El dinero «como dinero» no es lo mismo que el dinero «como capital». Marx descubre el tema del capital, pero primeramente como «capital circulante»<sup>11</sup>. Desde la «aparición» (*Erscheinung*) de la circulación vuelve hacia el «fundamento (*Grund*)» de lo que «no-aparece»: la «esencia (*Wesen*)».

Llegado a este punto, es mi interpretación, y teniendo ahora en cuenta las *cuatro redacciones*, Marx «vuelve atrás» a lo que será la «condición absoluta de posibilidad» de la existencia del capital: la cuestión de la «transformación del dinero en capital» (cuestión que tratará en primer lugar en 1861, en 1863 y en 1866, porque Marx comenzará la redacción definitiva por el «capítulo 2» [en la primera edición de 1866], que después será la «sección 2» [de la segunda edición de 1873]). El inicio radical de *todo El Capital* —y esto es ya una conclusión interpretativa de fondo, en discordancia con toda la tradición y especialmente con Lukács o Marcuse, que no consideran

<sup>10</sup> *Grundrisse*, pp. 35-162; *Cuaderno I y II* hasta el folio 12 del manuscrito.

<sup>11</sup> Véase *Grundrisse*, ed. Dietz, pp. 166-177.

la «exterioridad» como punto de partida, sino la «totalidad»<sup>12</sup>-, es enunciado de la siguiente manera:

«La disociación entre la propiedad y el trabajo se presenta como ley necesaria de este intercambio entre el capital y el trabajo. El trabajo, puesto como no-capital en cuanto tal, es: 1) Trabajo no-objetivado, concebido negativamente [...]. Este trabajo vivo (*lebendige Arbeit*) [...], este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente *subjetiva* [...]. El trabajo como *pobreza absoluta (absolute Armut)* [...] no separada de la persona: solamente una objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*) [...]. 2) Trabajo no-objetivado [...] concebido positivamente [...], esto es, existencia subjetiva del trabajo mismo. Trabajo no como objeto, sino como actividad; no como autovalor, sino como la *fuerza viva del valor (lebendige Quelle des Werts)*»<sup>13</sup>

Este texto, presente al inicio de los *Manuscritos del 61-63*<sup>14</sup>, que debió estar igualmente presente en los *Manuscritos del 63-65* (es decir, en el libro I del perdido *Manuscrito del 63-65*), estará también en el mismo lugar lógico-dialéctico en *El Capital* «definitivo», cap. 2.3 de la edición de 1867.

Desde la «exterioridad» del «trabajo vivo» (que no es la «capacidad de trabajo», ni tampoco la «fuerza de trabajo», denominación que Marx no usa hasta 1866 con seguridad), desde la pobreza (el «pauper», como usa escribir Marx) de la persona, subjetividad, corporalidad,

<sup>12</sup> Véase Martin Jay, *Marxism and Totality*, Berkeley University Press, Berkeley, 1984.

<sup>13</sup> *Grundrisse*, p. 203; castellano, pp. 235-236. Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 7, pp. 137ss.

<sup>14</sup> *Manuscritos del 61-63*, en MEGA, 11,3, pp. 147-148; y en p. 30: «actividad creadora de valor [*Wert-schaffenden Thaetigkeit*]». Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3. pp. 62ss.

del trabajador como «No-capital (*Nicht-Kapital*)», trascendental entonces a la «totalidad» del capital, el «trabajo vivo» es «subsumido» (la *Subsumtion* es el acto transontológico por excelencia que niega la exterioridad e incorpora al «trabajo vivo» en el capital) en el «proceso de trabajo». Desde este horizonte, Marx, rápidamente, se plantea el problema de cómo aparece «más-valor (*Mehrwert*)», y por ello descubre, por vez primera en su vida, la cuestión del «plusvalor»:

«El plusvalor que el capital tiene al término del proceso de producción [...] es mayor que el existente en los componentes originarios del capital»<sup>15</sup>.

En primer lugar, se interna en la descripción del plusvalor, que llamará posteriormente «relativo», para más tarde tener clara la categoría de plusvalor «absoluto». Marx tratará aquí de manera sui generis toda la problemática de la «desvalorización» del capital, que nunca posteriormente la enfocará con tanta claridad. La realización del capital, por último, es la «des-realización» del trabajo vivo: su «No-ser»<sup>16</sup>.

Igualmente en los *Grundrisse*, Marx expone, de manera ejemplar, la descripción de los «modos de apropiación» pre-capitalistas (destruyendo los esquemas unilineales y necesarios de la sucesión: modos de producción primitivo, esclavista, feudal, capitalista, socialista; tan ajenos al espíritu de Marx)<sup>17</sup>.

Desde ahora, Marx puede comenzar a descubrir el concepto de cada «determinación» del capital: Mercancía

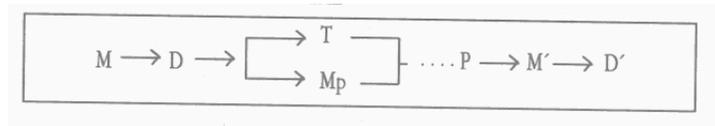
<sup>15</sup> *Grundrisse*, p. 227; castellano, p. 262. Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 8, pp. 160ss.

<sup>16</sup> Véase mi obra nombrada en último término, cap. 11.

<sup>17</sup> *Ibid.*, cap. 12.

(M), Dinero (D), Capacidad de trabajo (T), Medios de producción (Mp), Producto (P), etcétera:

Esquema 2.1  
DETERMINACIONES DEL CAPITAL



Desde el movimiento del capital en su momento productivo, pasa posteriormente a describir el proceso en el capital circulante<sup>18</sup>. Algunas páginas sobre el futuro libro III se ocupan en exponer todo el problema del «capital y ganancia»<sup>19</sup>. La riqueza de los *Grundrisse* no puede ser ni siquiera sugerida en estas cortas líneas.

Lo cierto es que Marx termina en junio del 58 los *Grundrisse*. Tiempo después escribió el *Urtext* («Texto originario» de *El Capital*), donde expone los temas de la mercancía, el dinero, y comienza el «capítulo 3» sobre el capital. Pero lo abandona<sup>20</sup>.

En los *Grundrisse*, entonces, encontramos muy numerosas referencias sobre nuestro tema; suficientes como para descubrir el *lugar teórico* que ocupará el problema del fetichismo en el discurso sistemático del «capital en general».

Dicho de paso, pero fundamental en nuestra interpretación, es la posibilidad de una «autocrítica cristiana»:

«La religión cristiana fue capaz de ayudar a comprender de una manera objetiva las mitologías anteriores sólo cuando

<sup>18</sup> *Ibid.*, cap. 12.

<sup>19</sup> *Ibid.*, cap. 15.

<sup>20</sup> Véase en *Ibid.*, cap. 16.3; pp. 329ss.

llegó a estar dispuesta hasta cierto punto, por así decirlo (*dynamei*), a su propia autocrítica»<sup>21</sup>.

Marx se refiere aquí a la «mitología» como una de «las formas sociales ya modeladas a través de la fantasía popular de una manera inconscientemente artística»<sup>22</sup>. Marx no dejará entonces de lado las «metáforas» o «mitologías» populares, ya que manifiestan una potencia artística que no hay que despreciar.

Hablando del dinero, de su forma «autonomizada»:

«[...] Crece el *Poder* del dinero, o sea, la relación de cambio se fija como un poder externo a los productores e independientemente de ellos. Lo que originariamente se presenta como medio para promover la producción se convierte en una relación extraña a los productores»<sup>23</sup>.

La cuestión de fetichismo, entonces, comienza aquí por el dinero, como era de esperarse. Marx tiene ya su concepto explícito:

«En el valor de cambio, el vínculo social entre las personas se transforma en relación social y entre cosas; la capacidad personal en una capacidad de las cosas [...] Arránquese a la cosa este *Poder* social y habrá que otorgárselo a las personas sobre las personas»<sup>24</sup>.

Aquí es donde Marx habla de tres niveles: el primiti-

<sup>21</sup> Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, t. I, p. 27; Dietz, Berlin, 1974, p. 26.

<sup>22</sup> *Ibid.* (I, p. 32; p. 44).

<sup>23</sup> *Ibid.* (I, p. 72; pp. 64-65).

<sup>24</sup> *Ibid.* (I, p. 85; p. 75). Marx había planteado este tema en un inédito (*Das vollendete Geld-system*, 1851, p. 41). En p. 34 había escrito: «Las relaciones deben estar organizadas sobre bases políticas, religiosas, mientras el *Poder* del dinero no sea el nexo entre cosas y personas».

vo de la dependencia personal comunitaria; el capitalista de la «independencia personal fundada en la dependencia respecto de las cosas (el fetichismo)»; y, en tercer lugar, «la libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad comunitaria, colectiva, social»<sup>25</sup>. Vemos entonces que la cuestión del fetichismo era para Marx necesario plantearla desde el comienzo –aquí, cuando se trata la cuestión del dinero; en *El Capital*, en la temática de la misma mercancía, y desde el horizonte de la utopía como marco de referencia necesaria de comprensión–.

El considerar las relaciones *cósicas* como fundantes de las personales es fruto de un mecanismo ideológico, ya que «desde el punto de vista ideológico [...] se presenta como dominio de ideas en la misma conciencia de los individuos y la fe en la eternidad de tales ideas [...] inculcada de todas las formas posibles por las clases dominantes»<sup>26</sup>.

Y, de pronto, quizá utilizando su *Cuaderno de París de 1844*<sup>27</sup>, vuelve al tema que nos ocupa:

«El valor de cambio expresado en su precio deber ser *sacrificado* (*geopfert*) apenas se impone esta transformación específica del dinero [...] El dinero (es) como el carnicero de todas las cosas, como Moloch al cual *todo es sacrificado* [...] El dinero figura efectivamente como el Moloch a cuyo altar es *sacrificada* la riqueza real. De esclavo del comercio [referencia al texto de Filipenses 2,6] se ha convertido en su *déspota*»<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> *Ibid.* (I, p. 85; p. 75). Véase el mismo tema en I, p. 84; p. 75. Es el individuo el que debe tener el control *comunitario* sobre el nexo social, y no las cosas a través del dinero sobre los individuos (I, pp. 89-90; p. 79).

<sup>26</sup> *Ibid.* (I, p. 92; p. 82).

<sup>27</sup> MEGA, I, 3, pp. 568-579.

<sup>28</sup> *Grundrisse* (I, p. 133; p. 113).

Puede verse entonces la aplicación del tema del sacrificio, de Moloch, de la conversión del «esclavo» (*doúlos* en griego) en «dios»<sup>29</sup> (aquí «déspota»). Es toda la cuestión del fetichismo del dinero, y no ya de la mercancía, porque en los *Grundrisse* todavía no ha descubierto el orden definitivo de las categorías:

«De su *figura de siervo*<sup>30</sup>, en la que se presenta como simple medio de circulación, (el dinero) se vuelve de improviso *soberano y dios* en el mundo de las mercancías. Representa la existencia celestial de las mercancías»<sup>31</sup>.

Marx se refiere después a la moral de la subjetividad burguesa, fetichista, donde «la sed de enriquecimiento [...] como forma particular de apetito (*Trieb*) [...] es] sed de tener también posible sin dinero, es ya el producto de un determinado desarrollo social»<sup>32</sup>.

Este nuevo dios tiene todas las prerrogativas de una religión:

<sup>29</sup> «El dinero es por ello el dios (*der Gott*) entre las mercancías» (*Ibid.*, p. 156; p. 148).

<sup>30</sup> Como escribimos en las *Palabras preliminares*, sin lugar a dudas la «figura de siervo (*morfé theou*)» es una referencia a Filipenses 2,6-7, cuando Pablo escribe: «A pesar de su *figura divina* [...], tomó la *figura de siervo*». Es decir, Jesús, siendo Dios, se hizo hombre y hasta esclavo, siervo. Por el contrario, el Anti-cristo, siendo de «figura de siervo», se hace pasar por Dios. Es una referencia de Marx a la inversión cristológica que corrobora nuestra hipótesis de lectura: el Dinero, el Capital son el demonio, el Anti-cristo.

<sup>31</sup> *Ibid.* (I, p. 156; p. 133).

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 157; p. 149. «Por ello surgen las lamentaciones de los antiguos sobre el dinero como la fuente de todos los males. La sed de placeres en su forma universal y la avaricia son las dos formas particulares de la avidez del dinero. La sed abstracta de placeres efectiviza al dinero en su determinación de representante material [encarnación visible del demonio] de la riqueza» (*Ibid.*, p. 157; p. 149). El lic. Luis Sánchez presentó una Ponencia excelente sobre este tema en un seminario que organizamos en la UNAM (México), semestre de otoño de 1990.

«El culto al dinero (*Geldkultus*) tiene su ascetismo, sus renunciaciones, sus *sacrificios* (*Selbstaufopferung*): la frugalidad y la paciencia, el desprecio por los placeres mundanos, temporales y fugaces, la búsqueda del *tesoro eterno*<sup>33</sup>. De aquí deriva la conexión del puritanismo inglés o también protestantismo holandés con la tendencia a acumular dinero»<sup>34</sup>.

Poco después, Marx copia los textos del Apocalipsis 17,13 y 13,17<sup>35</sup>, donde la Bestia, el Anti-cristo, marca a los suyos en la frente (como a los esclavos en el imperio romano). Frecuentemente indica Marx este gesto de la Bestia, de Satán: el «marcar» a sus víctimas. Aun el mismo dinero tiene esta señal o marca:

«El oro no puede despreciarse [...] pero sí un cierto cuanto determinado de su propia materia: lleva en la frente su propio carácter determinado cuantitativo»<sup>36</sup>.

Es sabido que para los hebreos cualquier figura era idólatra, porque les estaba prohibido hacer representación de cosa alguna (vegetal, animal o persona), para no caer en el totemismo, idolatría o fetichismo. De ahí que Jesús pide una moneda con la imagen del César –que

<sup>33</sup> Este tema del «tesoro eterno» dice referencia a Mateo 6,19ss., como veremos en el cap. 5.2.

<sup>34</sup> *Ibid.* (I, p. 168; p. 143). Marx, a partir de un ejemplo de Misselden, recuerda que «los dos hijos del viejo Jacob, que puso la mano derecha sobre el más joven y la izquierda sobre el viejo» (*Ibid.*, p. 168; pp. 158-159), son como el dinero, Efraín (que es el más joven: viene después) y la mercancía, Manasés (es el más viejo: viene antes), que el primero, el dinero (el joven) fue bendecido en la circulación, y no la mercancía (el más antiguo) (*Ibid.*, p. 168; p. 159). En otro texto, Marx propone otra metáfora bíblica: «Es claro que el trabajador no puede enriquecerse mediante este intercambio, puesto que, así como Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas, él cede su *fuera creadora* (*schoepferische Kraft*) por la capacidad de trabajo como magnitud existente» (*Ibid.*, p. 248; p. 228).

<sup>35</sup> *Ibid.* (I, p. 173; p. 148). y cita el mismo texto, nuevamente, en *Ibid.*, III, p. 153; ed. alemana, p. 895.

<sup>36</sup> *Ibid.* (I, p. 58; p. 134; p. 53)

por llevar una figura humana es un signo de idolatría–, y pregunta: «¿De quién son la *imagen* y la leyenda que lleva? Le contestaron: del César. Les replicó: pues entonces lo que es del César devolvedlo al César y lo que es de Dios a Dios» (Lucas 20,23-25), con lo cual de ninguna manera aprobó que se pagara el tributo, sino que, simplemente, los amonestó a que arrojaran ese objeto idólatra lejos de ellos. La moneda, como el esclavo, llevan «en su frente» el signo de su señor: han sido subsumidos por él.

## 2.2. EL FETICHISMO EN LA SEGUNDA REDACCIÓN DE EL CAPITAL (1861-1863)

Poco después, Marx se abocó a escribir la *Contribución a la crítica de la economía política* del 1859 como el comienzo de los *Manuscritos del 61-63*<sup>37</sup>. En efecto, Marx escribe el capítulo sobre la mercancía primero, y el del dinero posteriormente<sup>38</sup>, pero se detiene, y promete en el futuro escribir el «capítulo 3» sobre el capital. Es la primera redacción definitiva de la futura sección 1 de *El Capital* (en la edición de 1873). Esta redacción tiene importancia, porque puede verse en ella el desarrollo con respecto a los *Grundrisse* y la inmadurez con respecto a la redacción de 1867 y 1873. Cabe destacarse que, durante ocho años (de 1859 a 1867), Marx no volverá sobre el tema, lo que mostrará en 1867 –el momento en que se

<sup>37</sup> Esta segunda redacción de *El Capital* comprende: *Zur Kritik der politischen Oekonomie*, en MEGA, II, 2, Dietz, Berlin, 1978 (*Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1980), y *Zur Kritik der politischen Oekonomie (Manuskript 1861-1863)*, en MEGA, II, 3, vol. 1-6, Dietz, Berlin, 1977-1982 (en castellano, parcialmente, en *Teorías del plusvalor*, FCE, México, t. I-III, 1980).

<sup>38</sup> Véase mi comentario en *Hacia un Marx desconocido*, caps.1-2.

decide a escribir el capítulo 1 (de la edición de 1867)– un no haber avanzado suficientemente en la teoría de dicha temática durante esos años. Por ello, la segunda edición del capítulo 1 de *El Capital* en 1873 ( que sólo en este momento se denominará «sección» 1) tendrá muchas variantes, y de importancia.

En la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, entonces, podemos ver que el tema del fetichismo es tratado desde el comienzo del capítulo 1, a fin de explicar el «carácter *social*» (en su sentido negativo) del trabajo individual en el capitalismo:

«Algo que caracteriza al trabajo que crea valor de cambio es que la relación *social* de las personas se presenta, por así decirlo, *invertida*, vale decir como una relación social de las cosas [...] Si es correcto decir que el valor de cambio es una relación de personas, hay que agregar empero que es una relación *oculta* bajo una envoltura cósmica material»<sup>39</sup>.

En esta página aparece el tema del fetichismo bajo expresiones tales como «mistificación» o «ilusión». Es ya un «lugar» sistemático definitivo y referido a la mercancía. Marx opone lo «comunitario» a lo «social», siempre en el tratamiento de la cuestión del fetichismo. En el capítulo II, II, sobre el dinero, aparece nuevamente el tema, también sin denominación clara:

«Los poseedores de mercancía entraron en el proceso de la circulación simplemente como custodios de mercancías [...] uno es un pan de azúcar personificado, y el otro, oro personi-

---

<sup>39</sup> Siglo XXI, México, 1980, p. 17; MEW, XIII, p. 21. Más adelante nos dice: «Todos estos objetos del placer mundano llevan *en sus frentes* unos fatales marbetas...» (*Ibid.*, p. 73; MEW, XIII, p. 69), en referencia a la Bestia del *Apocalipsis*. Sobre la «codicia del oro» (*Ibid.*, p. 121; MEW, XIII, p. 110); sobre la moral del atesorador (*Ibid.*, p. 123; p. 111); etc.

ficado [...] Son una representación necesaria de la individualidad sobre la base de una etapa determinada del proceso social de la producción»<sup>40</sup>.

Ahora es el mismo dinero el que se fetichiza, dado el grado de desarrollo –el segundo nivel de los *Grundrisse*, de los individuos aislados, pero socializados en la relación mercantil– abstracto del capitalismo.

Este es el segundo lugar sistemático; después del fetichismo de la mercancía, ahora se trata del fetichismo del dinero. Es decir, en estos capítulos I y II de la *Contribución*, la cuestión del fetichismo se toca sin conciencia explícita –faltan todavía 14 años hasta que el tema se desgaje como un párrafo autónomo del texto–.

Sólo en agosto de 1861 (con una pausa de dos años, entonces), Marx toma nuevamente la pluma para emprender, de un solo impulso, un período muy creador teóricamente (desde dicho agosto de 1861 hasta abril de 1867, ahora sin pausas demasiado prolongadas, aunque con algunas menores debido a enfermedades que siempre atacaban al Marx londinense). Escribirá 23 cuadernos de apuntes (que se denominan *Manuscritos del 61-63*), publicados por primera vez íntegramente, y sin modificaciones engelsianas o kautskianas, entre 1977 a 1982 (2.384 páginas editadas, de los 1.472 folios manuscritos de Marx). Gigantesco material que no ha merecido hasta el presente mayor atención de los estudiosos de Marx (mi obra *Hacia un Marx desconocido* es un comentario línea por línea de estos manuscritos).

La estructura de los *Manuscritos del 61-63* pueden dividirse, para simplificar, en tres partes: la primera, del

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 80-81; p. 76. Este texto corresponde al de la primera redacción (*Urtext*) de esta *Contribución* (Cfr. *Grundrisse*, t. III, pp. 162 ss.; no está en la edición inglesa; ed. alemana, pp. 901 ss.). Es aquí donde vuelve a citar el *Apocalipsis* 17,13 y 13,17 (véase *supra*, nota 89).

cuaderno I al V, texto cuasi-definitivo sobre la transformación del Dinero en Capital, sobre el plusvalor absoluto y relativo<sup>41</sup>.

Una vez que Marx tiene claros estos problemas –es decir, habiendo constituido lo esencial de dichas categorías de manera «definitiva»–, puede ahora enfrentar a la historia de la economía para preguntarse lo que sobre el tema han dicho los economistas, y para, por confrontación, observar si su marco categorial «resiste» a la crítica. *No es una historia*, y por ello nada tiene que ver con un IV libro de *El Capital*, y ni siquiera lo más importante es la historia. Lo que en realidad interesa –y es lo que hemos expuesto en nuestro comentario<sup>42</sup>– es el desarrollo de su marco categorial. Es decir, al enfrentarse Marx en el cuaderno VI –en marzo de 1862– a Steuart, por ejemplo, lo más importante para el lector del manuscrito no es sólo ver simplemente en qué lo critica, sino en qué medida comienza a «desarrollar» *nuevas categorías*. La creación de nuevas categorías no está prevista en el plan de Marx, ya que sólo es un marco formal histórico. Hay que leer el texto, entonces, «oblicuamente». No ver sólo lo que se critica, sino «cómo» se critica, con qué categorías se critica, cuáles aparecen. Es decir, se necesita una «atención» epistemológica en primer lugar «terminológica». En este caso, las «palabras» cuentan (y las traducciones al inglés o al castellano, cuando existen, y muchos de estos textos no están traducidos a ninguna lengua fuera del original alemán, traicionan a Marx). Se trata entonces de «perseguir» no sólo las palabras, sino sus «contenidos» semánticos. Frecuentemente, la palabra es la misma, pero no su contenido (su concepto); otras veces, las palabras cambian (por ejemplo «pre-

<sup>41</sup> En *Op. cit.*, 1988, caps. 3-5, pp. 55-107.

<sup>42</sup> *Ibid.*, caps. 6-13, pp. 109-281.

cio de costo» o «precio de producción»), pero su concepto es idéntico. Estas fluctuaciones, variaciones, transformaciones, indican un estado «inmaduro» en la «constitución» o «construcción» de una categoría. Cuando Marx ha terminado de «construir» una categoría, usará, definitivamente, «un» nombre para «un» concepto. El caso más paradigmático es el siguiente:

«Todos los economistas incurren en la misma falta: en vez de considerar el *plusvalor* puramente en cuanto tal, lo hacen a través de las *formas* particulares de *ganancia* o *renta*»<sup>43</sup>.

Es decir, el «nombre» *plusvalor* (uno) tiene «un» concepto (tal como ha sido descrito en los primeros *cuadernos*). Sus «formas» fenoménicas de aparición en el «mundo de las mercancías», supedical y más complejo, son: la *ganancia* y la *renta*, por ejemplo (que tienen «dos» conceptos distintos, que, con el de plusvalor, serían ya «tres»). Sin embargo, los economistas los «confunden» en «un» solo concepto. Se trata entonces de «separar», «distinguir» conceptos y «ponerles» denominaciones diversas para evitar confusiones. Deberíamos desarrollar aquí toda una «teoría» de la constitución de las categorías —como introducción a esta tarea hemos escrito los tres tomos de comentarios—.

Quizá el momento más creativo de Marx es cuando trata la cuestión de la renta —que, partiendo de la posición de Rodbertus, y en su crítica, desarrolla el concepto de composición orgánica, monopolio, etcétera<sup>44</sup>. La categoría fundamental que Marx descubre en los *Manuscritos del 61-63* es la de «precio de producción», lo que le permite afirmar que, por sobre el precio de produc-

<sup>43</sup> *Manuscritos del 61-63*, en MEGA, II, 3, p. 333,2-6; castellano, I, p. 33.

<sup>44</sup> Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 9.

ción, la agricultura puede sostener un precio mayor que la media (es decir, su propio valor) desde donde se paga dicha renta. Estos temas, por ejemplo, no corresponden ya al libro I, sino a la parte del discurso dialéctico que se expondría en el libro III de *El Capital*, desde el horizonte más concreto de la «competencia». Sin programa previo, un tema igualmente tratado frecuentemente es el de la cuestión de la «reproducción»<sup>45</sup>.

El manuscrito termina (Cuadernos XIX al XXIII) sobre cuestiones de los libros II y III (capital mercantil, ganancia, etcétera), y también referentes al libro I (donde por vez primera aclara de manera definitiva la cuestión de la «subsunción real» del trabajo vivo)<sup>46</sup>.

En esta segunda redacción de *El Capital*, es decir, en los *Manuscritos del 1861-1863*, es cuando Marx toma conciencia, de manera explícita, del tema del fetichismo. Esto acontece, además de frecuentes referencias a la cuestión, al terminar las «Teorías del plusvalor», ya que, al considerar de diferente manera de expresar teóricamente la Economía Política por parte de Smith o Ricardo y de Malthus, descubre la fetichización progresiva de dicha «ciencia» a medida que el siglo XIX fue transcurriendo. Obsérvense especialmente algunos pasajes centrales, donde Marx se ocupa de la relación *invertida*, que es esencial al sistema capitalista:

«La forma de ingreso y las fuentes de éste expresan las relaciones de la producción capitalista bajo su *forma fetichizada (fetischartigsten Form)*. Su existencia, tal como se manifiesta en la superficie, aparece desconectada de las conexiones y de los eslabones intermedios que sirven de mediaciones. La *tierra* se convierte así en fuente de la *renta*, el *capital* en fuente de la *ganancia*, y el *trabajo* del *salario*. Y la forma invertida

<sup>45</sup> Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, pp. 153ss., 197ss., 247ss., 274ss., etcétera.

<sup>46</sup> *Ibid.*, caps. 12 y 13.

en que se manifiesta la inversión real es un tipo de ficción sin fantasía, *una religion de lo vulgar* [...] Sin embargo, de todas estas formas, el más perfecto de los fetiches es el *capital a interés* [...] La tierra o la naturaleza como fuente de renta, es decir, de la propiedad territorial, es ya bastante fetichista [...] Con el capital a interés se perfecciona este *fetichismo automático*»<sup>47</sup>.

En estas dos páginas –quizá el texto más importante sobre el tema, ya que incluye el capital en su conjunto: proceso productivo y circulatorio, capital industrial, comercial ya interés como formas fetichizadas–, el «fetichismo» adquiere ya un desarrollo teórico definitivo. Sin comentar, citemos otro texto:

«La total cosificación, inversión y el absurdo del capital como capital a interés [...] es el capital que rinde interés compuesto, y aparece como un *Moloch* reclamando el mundo entero como víctima ofrecida en *sacrificio (Opfer)* en sus altares»<sup>48</sup>. «Es el interés lo que aparece así [...] como la *creación de valor (Wertschöpfung)* que del capital emana [...] En esta forma se esfuma toda mediación y se consuma la forma fetichista del capital, como la representación del *capital-fetichismo*»<sup>49</sup>.

Marx sabe ahora que lo contrario a la «ciencia» -y no la ideología, como lo pensaba Althusser- es el «fetichismo»<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> Cuaderno XV, p. 891, ed. cast., *Teorías del plusvalor*, FCE, México, t. III (1980), pp. 403-404; *Theories of Surplusvalue*, Moscú, t. III (1975), pp. 453-455; ed. alemana, MEGA, II, 3,3 (Dietz, Berlín, 1979), pp. 1450-1454.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 893 (p. 406; p. 456; pp. 1455-1456).

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 896 (p. 410; p. 1460). En mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 11.4, pp. 226ss. Esta temática reaparecerá al final del libro III de *El Capital* (en la tercera redacción de 1865), y de allí se avanzará en 1873 al parágrafo 4 del capítulo 1 del libro I.

<sup>50</sup> Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 14, pp. 285ss.

### 2.3. EL FETICHISMO EN LA TERCERA REDACCIÓN DE EL CAPITAL (1863-1865)

En julio del 63, Marx termina los indicados manuscritos, y en ese mismo mes comienza los *Manuscritos del 63-65*<sup>51</sup>, más de 1.220 folios manuscritos, que han comenzado a editarse en el MEGA en 1988, donde se incluye el famoso «Capítulo 6 inédito». Se trata de la única vez en la que Marx escribió por entero los tres libros de *El Capital*. Es, además, el único texto completo (aunque en ciertas partes sólo un esbozo) de los libros II y III. Debe tenerse en cuenta que el libro I, excepto algunas páginas dispersas y el llamado «Capítulo 6 inédito» (folios 441 a 495 del manuscrito), se ha perdido. Pienso que era de tal manera semejante al texto de la «cuarta redacción», que Marx lo fue destruyendo al ir modificando o copiando el texto para la redacción definitiva de 1866 y 1867.

Los materiales que han quedado del libro I han sido editados en alemán recientemente. El libro tuvo 495 folios manuscritos, dividido en seis capítulos:

1. Transformación del dinero en capital.
2. Plusvalor absoluto.
3. Plusvalor relativo.
4. Combinación de ambos plusvalores y el problema del salario.

---

<sup>51</sup> Acaba de editarse por primera vez la primera parte de dichos *Manuscritos del 61-63*, en MEGA, II, 4, 1, Dietz, Berlin, 1988. En castellano tenemos el *Capítulo 6 inédito*, Siglo XXI, México, 1981. Véase mi obra *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, cap. 1, que es un comentario completo de este texto (incluyendo lo todavía inédito).

5. La acumulación.

6. El resultado del proceso del capital.

Como puede observarse, no había en este momento la idea de incluir un capítulo introductorio, ya que el tema había sido expuesto en 1859 en la *Contribución*. Aquí trata Marx el problema de la «subsunción (*Subsumtion*) formal» y «real», cuestión que quedará insuficientemente tratada en la «cuarta redacción» por la eliminación de este «Capítulo 6 inédito» del 1863-1864.

En el verano londinense de 1864, hasta diciembre de ese año, Marx comienza la redacción del libro III<sup>52</sup>. Los textos manifiestan una gran cercanía a la temática del libro I, es decir, el pasaje del plusvalor (nivel esencial profundo, simple) a la ganancia (su forma de aparición fenoménica, superficial, compleja). Textos magníficos, de gran precisión hegeliana –Marx se va «hegelianizando» más y más hasta el 1880–, en pleno dominio de su fenomenología, de los planos de profundidad, de los niveles de abstracción, de la «sistemática» dialéctica de las categorías, en fin, de una «exposición» plenamente «científica» –si por «ciencia» se entiende el pasaje del fenómeno, de lo visible, a la conciencia, a la esencia, a lo invisible–. Marx usa siempre «capacidad de trabajo (*Arbeitsvermoegen*)»; Engels corregirá en la edición de 1894 por «fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*)». Se trata del *Manuscripto Principal* (o «Manuscrito I») del libro III, completo, bajo la numeración en el Instituto de Amsterdam de *A 80*, con 575 folios manuscritos (y todavía inédito en alemán).

Por diciembre de 1864, ciertamente desde enero de 1865, Marx interrumpe la redacción del libro III, y es-

---

<sup>52</sup> *Manuscritos del 63-65*, todavía inédito. Véase mi obra *El último Marx*, cap. 2.

cribe sin ninguna interrupción el libro II<sup>53</sup>. Unos piensan que abandonó la redacción no antes del folio 256<sup>54</sup>, mientras que Otani, con firme argumento, demuestra que debió abandonar la redacción después del folio 182 y antes del 243<sup>55</sup>. Marx incluye al final, en el párrafo 5 del capítulo 3, el problema de «La acumulación median-do dinero», cuestión no propuesta –ni como posible– en la edición de Engels posterior (Engels ignoró este manuscrito, no sabiendo que era el único completo). Toda la problemática del libro II (con éste y los restantes manuscritos sobre los que hablaremos después) puede ahora tratarse realmente, y por primera vez, en la historia del marxismo.

A mediados de 1865, después de haber terminado el libro II, Marx vuelve al libro III, en el momento en que pronuncia su discurso sobre «Salario, precio y ganancia», y donde pueden observarse los temas que le están faltando escribir, cuando dice:

«La renta del suelo, el interés y la ganancia industrial no son más que otros tantos nombres diversos para expresar las diversas partes del plusvalor de la mercancía»<sup>56</sup>.

El libro termina en su capítulo 7<sup>57</sup> sobre los «réditos», es decir, sobre la cuestión del fetichismo, donde recurre a muchas de las reflexiones efectuadas al final de la llamada *Teorías sobre el plusvalor*, del 1863. Hemos

---

<sup>53</sup> *Manuscrito I*, en MEGA, II, 4, 1. Véase mi obra citada *El último Marx*, cap. 3.

<sup>54</sup> W. Wygodski-L. Miskewitsch-M. Ternowski, «Zur Periodisierung der Arbeit von K. Marx am Kapital in den Jahren 1863 bis 1867», en *Marx-Engels Jahrbuch 5* (1982), pp. 244-322.

<sup>55</sup> Teinosure Otani, «Zur Datierung der Arbeit von K. Marx am II. und III. Buch des Kapitals», en *International Review of Social History* (Amsterdam), XXVIII (1983), pp. 91-104.

<sup>56</sup> MEW, XVI, p. 137.

<sup>57</sup> Mi obra *El último Marx*, cap. 4.5.

comentado el inmenso interés de todo esto en nuestro comentario pormenorizado.

En diciembre de 1865 tiene Marx, por primera vez en su vida, los tres libros de su obra ante sus ojos, «como un todo orgánico». Es la primera parte de cuatro (las restantes: la competencia, capital crediticio y accionario), de seis tratados (los restantes: la renta, el salario, el Estado, la relación entre los Estados, el Mercado mundial). Todo esto –contra Román Rosdolsky, lo hemos probado en nuestros comentarios– sigue siendo el «Plan» fundamental de toda su obra. *El Capital* es sólo un comienzo.

El problema del fetichismo cobra ahora una clásica claridad definitiva. Como puede verse, es ya una anticipación expresa del capítulo 24 del tomo III de *El Capital*.

Pero algo después nos depara todavía alguna sorpresa, ya que se aplica el concepto de fetichismo en el nivel productivo:

«Tan pronto como se inicia el proceso de trabajo, el trabajo vivo [...] se incorpora al capital como actividad perteneciente a éste [...] De este modo, la fuerza productiva del trabajo social y las formas específicas que adopta *se presentan* ahora como fuerzas productivas y formas del capital [...] se enfrentan al trabajo vivo personificadas en el capitalista. Volvemos a encontrar aquí la inversión de los términos que, al estudiar la esencia del dinero, hemos calificado como el *fetichismo* de la mercancía»<sup>58</sup>.

Es decir, el obrero considera el «propio trabajo objetivado», trabajo pasado acumulado en el capital como algo extraño, como valor *del* capital. Pero, además, el mismo trabajador se considera a sí mismo como capital,

<sup>58</sup> Cuaderno XXI, p. 1317 (I, p. 362; I, p. 389; MEGA, 11,3,6 [1982], p. 2160).

como recurso, como momento del capital, ya que se ha vendido: «Personificación de una cosa y cosificación de una persona»<sup>59</sup>.

Volveremos sobre estas cuestiones más adelante. De todas maneras, podemos concluir que fue en 1861-1865, en los *Manuscritos* de esos años, cuando Marx cobró conciencia explícita de la «forma fetichista» (todavía no «carácter fetichista») de *todo* el capital.

#### 2.4. EL FETICHISMO EN LA ÉPOCA DE LA ÚLTIMA REDACCIÓN DE EL CAPITAL (1866-1882)

Arqueológicamente», diacrónicamente, sólo ahora podemos abrir las primeras páginas de *El Capital* definitivo. Debe sin embargo considerarse que Marx comenzó la redacción por el capítulo 2: «La transformación del dinero en capital»<sup>60</sup>.

Desde la conferencia en la Internacional en el año anterior, Marx se convence de que lo que había escrito en 1859 había sido totalmente olvidado. Era necesario escribir un capítulo «introdutorio» sobre la mercancía y el dinero —el tema no lo había tratado durante los últimos ocho años, pero de todas maneras dejó dicho capítulo para el final, para el 1867—, y esto no carece de importancia. *El Capital*, su discurso dialéctico, lógico, esencial, comienza por la «transformación del dinero en capital». En esto estribará lo fundamental de nuestra

<sup>59</sup> *Ibid.* (p. 363; p. 390; p. 2161): «Personifizierung der Sache und Versachlichung der Person». Hay otras referencias a la cuestión del fetichismo, p. e. en Cuaderno XIV, p. 817 (III, pp. 114-116; III, pp. 129-131; MEGA, II, 3,4, pp. 1316-1318).

<sup>60</sup> *El Capital*, cap. 2, en MEGA, II, 5, 1983; en castellano, en Siglo XXI, México, t. 1/3, pp. 971-1042, que después será la sección 2 de la segunda edición de 1873.

pretensión de reinterpretación total del discurso dialéctico de Marx. Marx empezó su exposición, en las cuatro redacciones, por el «capítulo del capital» («capítulo» que se transformó en una sección, en un libro, en tres libros, y por último en cuatro libros en tres tomos). La cuestión de la mercancía y el dinero eran supuestos necesarios para la «explicación» (es decir, para saber qué es el dinero: trabajo vivo «objetivado»), pero *El Capital* comienza cuando desde la circulación, y como contradicción, el «trabajo vivo (*lebendige Arbeit*)» es «subsumido» en un proceso de trabajo que es la originación primera del capital por la negación del dinero como dinero (en el pago del primer salario):

«[...] una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser *fuelle de valor* [...], y por tanto *creación de valor* (*Wertschopfung*) y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica: la *capacidad de trabajo* (*Arbeitsvermoegen*) o *fuerza de trabajo* (*Arbeitskraft*)»<sup>61</sup>.

Como puede observarse, Marx duda, titubea en usar «capacidad de trabajo o fuerza de trabajo» –tres veces en una página pondrá ambas denominaciones, y aun invirtiendo su orden–. Por último, al escribir estas páginas se decidió por la denominación «fuerza de trabajo» –decisión terminológica tomada en enero de 1866, por primera vez en su vida–. «Capacidad de trabajo» quizá expresaba mejor que «fuerza de trabajo» el contenido conceptual del asunto.

Los capítulos 2 al 4 (la transformación del dinero en capital, el plusvalor absoluto y relativo) no ofrecían dificultad, ya que desde 1861 el asunto había cobrado claridad casi-definitiva. Sin embargo, de pronto, en la cuestión de la «Jornada de trabajo» se extiende mucho más de lo planeado, y la obra va cobrando proporciones

<sup>61</sup> *El Capital*, cap. 4 de la edición de 1867 (en MEGA, II, 5, p. 120; castellano, p. 167). Véase en mi obra *El último Marx*, cap. 4.

inesperadas. Lo mismo acontecerá con el capítulo sobre la «Maquinaria y gran industria», que asciende a niveles más concretos, al igual que el párrafo del salario, necesario para comprender el plusvalor, pero materia de la parte de la circulación, o del tratado respectivo después de la renta.

#### Esquema 2.2

#### CRONOLOGÍA DE LA REDACCIÓN DEL LIBRO I DE EL CAPITAL.

1. De enero de 1866 a comienzos de 1867: capítulos 2 al 6
2. Posteriormente: capítulo 1 (texto 1)
3. De abril a julio de 1867: Apéndice sobre la “Forma de valor” (texto 2)
4. El 17 de julio de 1867: el “Prólogo” a la primera edición
5. De diciembre de 1871 a enero de 1872: algunas páginas para correcciones de la segunda edición (en Marx 1873) (texto 3)
6. De 1871 a 1873: segunda edición (texto 4) y “Epílogo”
7. Hasta 1875: correcciones a la edición francesa (importantes para la discusión con los “populistas”)

El capítulo 5 es más complejo<sup>62</sup>. En él, de manera todavía un tanto confusa, se plantean diversos problemas, como puede observarse en los sucesivos «planes» de esta parte. Incluye aquí temas tales como el del trabajo productivo e improductivo, subsunción formal y real, fetichismo, «precio de la fuerza de trabajo», etc. Este capítulo 4 se dividirá en 1873 en dos secciones (la 5 y 6). El capítulo 6 sobre la acumulación cierra el libro.

Al terminar el manuscrito, Marx debió escribir el capítulo 1 (texto 1 del esquema 3.3, escrito por Marx en 1866). Al leer Kugelmann el texto, le sugirió a Marx exponer la cuestión de la «Forma de valor» (que será apéndice de la edición de 1867), donde Marx aclara la cues-

---

<sup>62</sup> Véase mi obra citada, cap. 5.5.

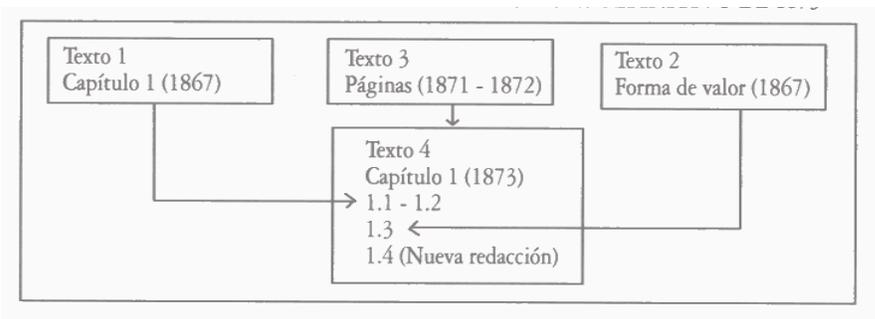
ción de la forma «relativa» y «equivalente» del valor de cambio.

Por otra parte, en nota 9 del capítulo 1, Marx anota que «cuando empleamos la palabra *valor* sin otra determinación adicional, nos referimos siempre al valor de cambio»<sup>63</sup>. Esta nota desaparece en 1873, porque Marx, por primera vez en su vida (al menos en 1872), distingue entre «valor» y «valor de cambio»<sup>64</sup>.

Es sabido<sup>65</sup> que el parágrafo 4 del capítulo 1 es el último texto escrito y publicado por Marx de *El Capital*. Quizá comprendió, efectuando las últimas correcciones para la segunda edición del libro I, que quizá nunca publicaría el libro III (donde debía concluir con las reflexiones sobre la fetichización «trinitaria»). Lo cierto es que se trata de un texto definitivo, y de ahí su importancia.

#### Esquema 2.3

#### CONFLUENCIA DE TRES TEXTOS ANTERIORES EN EL DEFINITIVO DE 1873



<sup>63</sup> En MEGA, II, 5, p. 19, 40-41.

<sup>64</sup> En mi obra citada, cap. 5.7.c.

<sup>65</sup> Véase en mi obra *El último Marx (1863-1882)*, cap. 4, toda la historia desde la primera edición (1867) de la cuarta redacción de

Este texto adquirirá todo su valor en la exposición de la Segunda parte de este libro, porque Marx no efectúa sólo una crítica de la religión fetichista, sino una verdadera teología «metafórica», como veremos desde el capítulo 4.

Ahora puede situarse este famoso texto, el párrafo 4 del capítulo 1 sobre el fetichismo de la mercancía del 1873. El capítulo 1, por el que muchos comenzaron a leer a Marx, es, exactamente, el último de su obra editada. Creemos que desde ahora, en la historia del marxismo, se podrá comenzar un estudio detallado de la *constitución* del «texto» –con sentido diacrónico, sincrónico, semántico, etcétera–, y con ello una reconstrucción en regla.

Marx escribe:

«Una mercancía parece ser una cosa trivial [...]. Su análisis demuestra que es un objeto *endemoniado*, rico en sutilezas metafísicas y reticencias *teológicas* [...]. El carácter místico de la mercancía no deriva [...] de su valor de uso»<sup>66</sup>.

Marx muestra la analogía entre el mundo religioso articulado al capitalismo y el mundo económico, teniendo en común un mismo mecanismo ideológico que Marx denominaba «fetichismo»:

«De ahí que para hallar una analogía [una metáfora] pertinente debemos buscar amparo en las nebulosas comarcas del mundo religioso. En éste, los productos de la mente humana<sup>67</sup> parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos *de la mano* humana. A ésto llamo el *fetichismo* que se adhiere a los productos del trabajo [...]. Ese carácter fetichista del *mundo de*

---

*El Capital*, hasta la segunda edición (1873), cuando agregé íntegramente este párrafo 4 del capítulo 1.

<sup>66</sup> *El Capital*, I, cap. 1.4 (I/1, p. 87; MEGA, II, 6, p. 102).

<sup>67</sup> Como pensaban Feuerbach o Debrosses.

las mercancías (*Warenwelt*) se origina [...] en la peculiar índole *social* (*gesellschaftlichen*) del trabajo que produce mercancías»<sup>68</sup>.

Terminado el libro I, Marx venía trabajando y seguirá trabajando los libros II y III. Engels recibió en dos paquetes, organizados por Marx, con «Lo perteneciente al libro II», y «Lo perteneciente al libro III», manuscritos todavía inéditos, que esperamos sean pronto publicados en el MEGA, II.

En los últimos años de Marx no hubo notable novedad sobre nuestro tema. De todas maneras, a muchos marxistas estalinianos les hubiera llamado la atención el que Bakunin lanzara «vehementes ataques contra la Internacional –que dirigía Marx– *como negadora del ateísmo*»<sup>69</sup>. En efecto, sobre el ateísmo tenía Marx una posición tomada totalmente firme. En 1871, cuando ya había publicado el libro I de *El Capital* y escribía los manuscritos para los libros II y III, en carta a Friedrich Bolte, del 23 de noviembre de este año, enviada desde Londres a Nueva York, sobre algunas cuestiones de la Internacional, tocó el punto. Trató en la segunda cuestión el asunto de las «sectas». No sólo la Internacional no es una secta, sino que «sospecha mucho del amateurismo, superficialidad y filantropía burguesa de ciertas sectas a medias socialistas»<sup>70</sup>. Y le relata a Bolte que, en 1868, Bakunin pretendió fundar una segunda Internacional con él por jefe, bajo el nombre de «Alianza de la Democracia Socialista»:

«Su programa consistía en una cantidad abigarrada de confusiones: igualdad de clases, exclusión del derecho de he-

<sup>68</sup> *Op. cit.*, p. 89; p. 103. Explicaremos este texto más adelante.

<sup>69</sup> Carta de Engels a Liebknecht, del 15 de febrero de 1872 (MEW, XXXIII, p. 402).

<sup>70</sup> MEW, XXXII, p. 328.

rencia como punto de partida del movimiento social (una tontería saint-simoniana), *exigencia de ateísmo como dogma* de los miembros, etc., y como dogma principal (proudhoniano) la abstención política del movimiento»<sup>71</sup>.

Llama entonces la atención que entre las «tonterías (*Blödsinn*)» bakunianas se encuentra el «ateísmo» (*Atheismus als Dogma*), que además es considerado como un «cuento para niños (*Kinderfabel*)».

En realidad, esta posición era ya para Marx una conclusión importante dentro de la Internacional. Por ello, en el trabajo escrito entre enero y febrero de 1872 sobre las «Pretendidas escisiones de la Internacional» –editado en francés en Ginebra poco después–, Marx escribe, en referencia a la «Sección de ateos socialistas», que no pueden ser aceptados como miembros, ya que, «en el caso de la Youth Men’s Christian Association –y es interesante saber que la YMCA pidió ser miembro de la Internacional–, no fue aceptada porque «la Internacional no reconoce secciones teológicas (*theologische Sektionen*)»<sup>72</sup>.

Está claro que, para Marx, entonces, una «sección atea» era una institución teológica, que debería ser excluida. Y esto es tan así que en un artículo del 4 de agosto de 1878 –cinco años antes de su muerte– sobre la historia de la Internacional, y en respuesta a George Howell, vuelve a afirmar, en la cuestión de la «Idea religiosa» propia, que el mejor ejemplo de cómo debe tratarse la problemática es como se trató el caso del Sr. Bakunin y su «Sección de ateos socialistas», que no fue aceptada porque, al igual que la YMCA, el Consejo General aclaraba que no podía «reconocer secciones teológicas»<sup>73</sup>.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 329.

<sup>72</sup> MEW, XVIII, p. 19.

<sup>73</sup> MEW, XIX, p. 144.

Para Marx, el ateísmo era una cuestión teológica y no debía introducirse como factor de contradicción en la clase obrera. Hay entonces gran distancia de esta posición política de Marx, con la posición dogmática (que el mismo Marx rechaza, hasta por su nombre: «el ateísmo como dogma») del marxismo posterior, que deformó la clara decisión de la I Internacional al respecto.

Hemos citado algunos textos del Marx juvenil sobre el ateísmo. De todos ellos podemos deducir que para Marx el ateísmo no es un momento esencial del socialismo, muy por el contrario, ya que en 1844 lo consideraba superado, y vemos que el Marx «definitivo», algo antes de su muerte, lo rechaza frontalmente como un error político –trataremos nuevamente el tema en el capítulo 6–. ¿Qué diría hoy Marx ante un Tercer Mundo, Asia, África y América Latina donde los pueblos son sujetos de una profunda religiosidad ancestral? Ciertamente sería mucho más prudente y político que muchos aprendices a revolucionarios estalinistas que alejaron a las masas del marxismo por un ateísmo jacobino y burgués.

Una y otra vez, aquí o allí, aplica Marx palabras del Nuevo Testamento al capital:

«Es admirable que [...] se atrevan a un ataque contra la ciudadela de una guarnición y contra un ejército de cuarenta mil hombres [...] mientras los hijos de *Mammón* bailaban, cantaban y banquetaban en medio de la sangre y de las lágrimas de una nación humillada y martirizada»<sup>74</sup>. «Mientras el semibárbaro defendía el principio de la moral (China), el civilizado le contraponía el principio de *Mammón*»<sup>75</sup>. «Aquellos inspectores británicos [...] han asumido la protección de las masas oprimidas [...] con una inmovible energía y una superioridad espiritual, para las que en estos tiempos de la ado-

<sup>74</sup> «El atentado contra Franz Joseph» (del 8 de marzo de 1853; MEW, VIII, p. 527).

<sup>75</sup> «La historia del comercio del opio» (del 20 de septiembre de 1858; MEW, XII, p. 552).

ración de *Mammón* no se encontrarán muchos paralelos»<sup>76</sup>. «Yo concedo con gusto el derecho de traducción, empero no en esta tierra de *Mammón* llamada Inglaterra»<sup>77</sup>.

Marx se refería al capital también con otros nombres:

«La bolsa británica brindó por la francesa, los apóstoles de la especulación bursátil se felicitaron y se estrecharon las manos, y prevaleció la convicción de que finalmente el *Becerro de oro* había sido elevado a dios todopoderoso y que Aarón era el nuevo autócrata francés»<sup>78</sup>. «Apenas los valores franceses comenzaron a descender, la muchedumbre se precipitó de cabeza hacia el templo de *Baal*, para desprenderse de los bonos estatales y acciones»<sup>79</sup>. «Una industria que como el vampiro –figura que usará en *El Capital*– debe chupar sangre humana, sobre todo sangre de niños. En tiempos antiguos, el asesinato de niños era un rito misterioso de la religión de *Moloch*, pero sólo practicada en ocasiones solemnes, quizá una vez al año, y además *Moloch* [no] tenía especial preferencia por los niños de los pobres»<sup>80</sup>.

<sup>76</sup> Carta del 15 de marzo de 1859 (MEW, XIII, p. 203).

<sup>77</sup> Carta del 19 de octubre de 1877 (MEW, XXXIV, p. 302).

<sup>78</sup> Carta del 31 de marzo de 1859 (MEW, XIII, pp. 284 ss.). Es una referencia evidente al Exodo 32. Véanse otras referencias en carta del 4 de octubre de 1853 (MEW, IX, p. 325).

<sup>79</sup> «Agitación contra Prusia» (del 22 de marzo de 1855; MEW, XI, pp. 132 ss.).

<sup>80</sup> Discurso inaugural de la Internacional, entre el 21 al 26 de octubre de 1864 (MEW, XVI, p. 11). Los niños trabajaban en las fábricas; eran «subsumidos» por el capital de manera muy especial –la tasa de plusvalor era mayor que con los adultos–.